

LOS MITOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Estancamiento
y regresión de una utopía

Compiladores

Claudia González y Sergio Angel



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA



CLAUDIA GONZÁLEZ

Investigadora de Food Monitor Program (FMP) y de Gobierno y Análisis Político A.C (GAPAC). Ph. D. en Estudios Culturales por la Universidad Justus Liebig, Gießen y máster en Relaciones Internacionales por la Universidad de La Habana. Entre sus últimas publicaciones se encuentran «Multiple economies and everyday resistance in Cuba: A Bottom-up transition» en *Social Policies and Institutional Reform in Post-Covid Cuba* (2021) y *Literatura, Política y Sociedad. Cuatro representaciones de imaginarios en la Revolución cubana* (2021).



SERGIO ANGEL

Profesor asociado e investigador principal del Programa Cuba de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda y Coordinador del Observatorio de Libertad Académica (OLA). También es editor de la *Revista Foro Cubano* (RFC) y director de proyectos de *Food Monitor Program* (FMP) y Cuido60. Ph. D. (c) en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, máster en Estudios Políticos, cursó sus estudios de pregrado en Ciencia Política y Filosofía. Entre sus últimas publicaciones se pueden destacar las compilaciones de los libros *Formas de sobrevivencia en Cuba: “resistencias cotidianas” en La Habana, Matanzas y Sagua La Grande* (2021), *Cuba en breve: datos y relatos de una revolución desencantada* (2020), *La Cuba que quisimos* (2020) y *Cuba Pos-Castro: ¿espejismo o realidad?* (2019).

Desde 1959 la Revolución cubana ha sido conocida por sus logros en aspectos como cultura, educación, deporte, agricultura o medicina. Estos ámbitos han hospedado espacios simbólicos y representacionales de lo revolucionario cubano y han constituido una pieza importante para la diplomacia pública en la construcción y difusión del discurso oficial cubano, así como en el fortalecimiento de su influencia exterior. La inflación de estas etiquetas no solamente legitima las políticas del gobierno cubano, sino que sustrae la voz de los cubanos que deben desmontar estos paradigmas en una cotidianidad que dista mucho de estos mitos fundacionales. El presente libro tiene como objetivo revisar críticamente los principales mitos que soportan la cosmovisión política revolucionaria en Cuba. Diferentes académicos, especialistas en varias temáticas, desde una mirada histórica y sociológica, nos guían por la trayectoria y deconstrucción de etiquetas como “soberanía alimentaria”, “educación socialista”, “internacionalismo médico”, “deporte revolucionario”, que tradicionalmente han antecedido y modificado la apreciación real del proceso en la isla.



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA
Fondo de Publicaciones



9 789585 158764

Los mitos de la Revolución cubana

Estancamiento y regresión de una utopía

Los mitos de la Revolución cubana

Estancamiento y regresión de una utopía

Compiladores

Claudia González y Sergio Angel



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA

Los mitos de la revolución cubana: estancamiento y regresión de una utopía / compiladores Claudia González y Sergio Angel – Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2023.

331 p.

ISBN: 978-958-5158-75-7

Cuba - Historia - Revolución, 1959 - Crítica e interpretación 2. Cuba - Aspectos sociales 3. Cuba - Política y gobierno I. González, Claudia, coordinador II. Angel, Sergio, coordinador III. Título

320.97291 ed. 22 CDD

© **Universidad Sergio Arboleda, 2023**

Escuela de Política de Relaciones Internacionales

ISBN: 978-958-5158-75-7 (rústico)

ISBN: 978-958-5158-76-4 (.pdf)

DOI: 10.22518/book/978-958-5158-76-4

Compiladores:

Claudia González

Sergio Angel

Autores:

Yoandy Cabrera, Dimas Castellanos, Maria C. Werlau, Louis Thiemann, Melissa Cordero Novo, Salvador Salazar, Juan David Cañón González, Caroll Jinneth Cárdenas López, Ted A. Henken, Mauricio de Miranda Parrondo, Hilda Landrove

Primera edición: marzo de 2023

Edición:

Diana Niño-Muñoz

Anyeli Rivera

Diseño y diagramación:

Myriam Enciso F.

Corrección de estilo:

Ricardo Camacho Gil

Imagen de portada:

Gorki Águila “Deconstrucción” (2022)

Impresor:

DGP Editores

Fondo de Publicaciones

Universidad Sergio Arboleda

Calle 75 N°. 14A-18.

Teléfono: (601) 3257500 Ext. 2260

www.usergioarboleda.edu.co

Bogotá, D. C.

Se permite la reproducción total y parcial por cualquier medio siempre y cuando se citen debidamente la fuente, los autores y las instituciones. La Universidad Sergio Arboleda y las instituciones que lo conforman no se hacen responsables por los contenidos, posibles errores u omisiones. Los contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores.

El contenido del libro no representa la opinión de la Universidad Sergio Arboleda y es responsabilidad de los autores.



Licencia de uso: esta licencia permite descargar y compartir las obras publicadas en este libro, sin modificaciones ni uso comercial.

Contenido

Prólogo.....	9
<i>Henry Eric Hernández</i>	
Introducción	15
<i>Claudia González, Sergio Angel</i>	
MITO	23
Mito y política en Cuba: teoría, conceptos y variaciones	25
<i>Yoandy Cabrera</i>	
EDUCACIÓN	47
La educación en Cuba después de 1959: desmontar el mito	49
<i>Dimas Castellanos</i>	
INTERNACIONALISMO	75
La “colaboración” médica internacional de Cuba: un gigantesco negocio de tráfico laboral con fachada altruista	77
<i>Maria C. Werlau</i>	
SOBERANÍA ALIMENTARIA	115
El lavado verde de la “Revolución”: el posicionamiento de Cuba en los discursos ecosociales contemporáneos	117
<i>Louis Thiemann</i>	
CULTURA.....	167
El discurso despótico: procesos de significación, dominación y legitimación de lo literario en Cuba (1959-1969)	169
<i>Melissa Cordero Novo</i>	

NUEVO CINE LATINOAMERICANO	197
El movimiento del nuevo cine latinoamericano en el foco de la diplomacia alternativa de la Revolución cubana.....	199
<i>Salvador Salazar</i>	
DEPORTE REVOLUCIONARIO	219
El mito del deporte cubano: uno reivindicativo y no revolucionario.....	221
<i>Juan David Cañón González, Carroll Jinneth Cárdenas López</i>	
PERIODISMO	243
Los orígenes de los medios de comunicación oficiales de Cuba y el renacimiento de la prensa libre: de la subordinación, el silencio y la unanimidad a la independencia, la responsabilidad y la diversidad	245
<i>Ted A. Henken</i>	
ECONOMÍA.....	283
El “modelo” económico de Cuba: socialismo burocrático y subdesarrollo.....	285
<i>Mauricio de Miranda Parrondo</i>	
Excurso. El mito como mitohistoria: la necesidad de otras historias	315
<i>Hilda Landrove</i>	
Biografías de los autores	327

Prólogo

Henry Eric Hernández

Según el peregrino político René Dumont, en octubre de 1962 *Le Figaro littéraire* publicó un artículo donde Graham Greene –haciendo referencia al acto celebrado en La Habana el 13 de marzo de dicho año para conmemorar el asalto al Palacio Presidencial (1957) por la resistencia universitaria y la muerte de su líder, José Antonio Echeverría– describe el incidente ocurrido con el maestro de ceremonias. Al leer el testamento político de Echeverría, dicho maestro de ceremonias omite esta frase: “Tenemos la convicción de que la pureza de nuestras intenciones nos traerá el favor de Dios, para lograr hacer reinar la justicia en nuestro país”. Greene relata que “[Fidel] Castro saltó ante esta omisión y la utilizó en su discurso entero: ‘¿Es posible que seamos tan cobardes, tan deformes moralmente, como para tener la mezquindad de suprimir estas tres líneas? [...] ¿Cabe llamar marxismo a esta forma de pensar? Sabemos que se puede ser revolucionario y tener creencias religiosas’ [...]”. Y sin interés alguno por prever la recusación a la que serían sometidas las religiones nacionales durante los meses posteriores a su artículo, Greene concluye: “Una voz nueva se ha elevado en el mundo comunista” (Dumont, 1965, p. 128).

Confirmando la premisa de que una vez que las diferencias comienzan a borrarse, también los sacrificios y los rituales que los componen suelen perder cierta eficacia, en el mismo acto conmemorativo pero del año siguiente, la cita de la frase de Echeverría abre paso a esa *nueva voz comunista* para arremeter, como lo había hecho ya, con la religión católica, contra otras prácticas religiosas, acusándolas de ser patrocinadas y promovidas por la CIA:

Hoy voy a hablar de otros que, invocando a Dios, quieren hacer contrarrevolución [...] las masas proletarias, y las masas campesinas, y los estudiantes, y los trabajadores intelectuales, que han tenido la oportunidad de adquirir una mayor cultura, una actitud más científica, deben combatir la mentira, la superstición, la superchería y, por encima de todo, la farsa contrarrevolucionaria que pretende ocultarse bajo el velo del sentimiento religioso. (Castro, 1963)

Tales acusaciones de Castro no solo fueron apoyadas por la multitud eufórica, también fueron suscritas por los intelectuales cubanos a inicios de la década del setenta, cuando en el Congreso Nacional de Educación y Cultura se acordaba: “No estimular, apoyar o ayudar a ningún grupo religioso, ni pedir nada de ellos” (Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, 1971).

Durante dicha conmemoración del 13 de marzo de 1963, Castro arremetió además contra “las prostitutas, chulos, elvispreslianos, vagos, rateros, homosexuales” y señalados de otras prácticas que,

bajo pretexto de la religión, [incitaban a] decir: “no uses armas, no te defiendas, no seas miliciano” o cuando hay que hacer una recogida de algodón, o de café, o de caña, o un trabajo especial, y las masas se movilizan un domingo, o un sábado, o cualquier día, entonces llegan ellos y dicen: “no trabajes el séptimo día”. [...] ¿Y es que nuestra patria –patria que ha tenido que luchar tanto por su independencia y por su bandera, patria que ha dejado tantos héroes en el camino, patria que por su destino ha dado la vida de tantos jóvenes, de tantos trabajadores, de tantos campesinos, de tantos hombres y mujeres dignos– puede tolerar que nadie predique esa irreverencia contra la patria, esa irreverencia contra la bandera? (Castro, 1963)

Y en la conmemoración del año 1968, Castro ordenó la Ofensiva Revolucionaria *contra las debilidades ideológicas* todavía socialmente persistentes. Así, el 13 de marzo se convierte en punto de salida y de llegada de la institucionalización de las crisis sacrificiales, cuya liturgia de estimulación y fomento de la estructura de imitación comunitaria socava el sentimiento de

resistencia, autoconservación y resignación sacrificial de la sociedad. La cual comienza a experimentar cierto voluntarismo por la destrucción, sometido a la retórica de la razón: tal cosa es buena de conformidad con la razón, por lo que si quieres conseguirla, tienes que obrar en consecuencia. La sociedad encarna el doble siniestro de sí misma: ese tipo de verdugo revolucionario, a quien se le exige participar en la esfera pública como ejecutor del “mal menor”, que en nombre de la salvaguarda de la comunidad activa toda facultad de actuar emocional y políticamente.

En el acto conmemorativo de 1963, la multitud asistente se tomó la licencia para insultar a las víctimas y exigir su muerte: exclamaciones de: “¡Paredón, paredón!” es el veredicto que recibe el líder desde la *vox populi* respecto a la suerte de dichos practicantes religiosos que ha enjuiciado en su discurso. Ante el ataque acústico/verbal, el físico se torna nimio; basta con escuchar el griterío desatinado para percatarse de lo imprescindible que se hace el apoyo unánime respecto al continuo funcionamiento de la representación violenta. Si bien dicha representación actúa siempre antes de practicar el daño corporal, de modo que su amenaza quebranta *ipso facto* las formas de conciencia, incluyendo sus tiempos y sus espacios, también estimula las ansias de la multitud –juez, testigo y audiencia– por verse reconocida en tal discurso. Motivos de sobra para que el orador, el líder, acreciente su estrategia de respaldo a dicha excitación, es decir, convierta su voluntad en la del otro y la de este en realidad.

La suntuosidad de la secuencia ceremonial del 13 de marzo rentabiliza la seducción de la multitud por parte del líder; al igual que el poder, la violencia planificada se debe al ámbito político y para nada es un gesto natural. Una vez asumida comunitariamente, la violencia no solo colabora con tal seducción y sus formas de persuasión, sino también en hacer más compacta la responsabilidad colectiva al respecto y su funcionalidad con relación al control social. De ahí que el líder y la clase política que lo acompaña simulen ceder su protagonismo a quienes los ovacionan; cesión a partir de la cual la multitud se siente la estrella del orden social: procura una heroicidad capaz de consumir cualquier ejecución, obedeciendo la premisa revolucionarista de que usar la violencia como punta de lanza puede curar las heridas que ha infligido.

De tal manera, el progreso que significa la revolución comienza a sostenerse sobre las facultades humanas para linchar, a la vez que la inmersión de todos en el nuevo reto violento otorga credibilidad a su progreso, asimilado este, definitivamente, como una armonía en la que celebrar lo violento se fortalece renovando paralelamente su justificación.

Conmemorar es actualizar, y actualizar implica ritualizar el hecho de salirse de la temporalidad ordinaria para recuperar el acontecimiento sagrado reintegrándolo al tiempo mítico, que suele ser recuperable *ad infinitum* gracias a su ontologismo intrínseco. Conmemorar entraña detener cíclicamente la temporalidad profana para insertarle, mediante un evento ejemplarizante, un repertorio de temporalidades santificadas, aun cuando estas no vengan al caso o no pertenezcan al presente histórico. A esto nos referimos cuando hablamos de construcciones míticas.

El mito se encarga de descubrirnos lo sacro fijándolo como sobrehumano. Por eso el modelo mítico siempre interviene de una u otra manera en las fundaciones vitales, ya sea desde el punto de vista histórico, ideológico o moral. El valor máspreciado del mito consiste en precisar las pautas de los ritos y con ellas las acciones inmediatas y futuras del ser humano: el mito fundamenta un tipo de verdad absoluta que da carta blanca a un determinado absolutismo simbólico. De este se carga la historia y el sentido sagrado que se le otorgue, cuyos acontecimientos, gestas civilizadoras y héroes ejemplares conforman el *tiempo inicial*.

El mito suele verse antecedido por un sacrificio: por una víctima propiciatoria, como José Antonio Echeverría. Mitificaciones iniciáticas como la que tiene lugar en la secuencia de conmemoraciones del 13 de marzo proponen vivir en intimidad con la melancolía por los orígenes y la nostalgia por tal verdad absoluta, en torno a la cual congregarse para recuperar dicho *tiempo inicial*, concretando linchamientos que a su vez viabilicen exámenes de conciencia popular. De la creación de enemigos, de la estigmatización y persecución de colectivos a los que se les quita el derecho a pertenecer a “la nueva sociedad”, surge la divinización de la violencia por desconocidos, vecinos, amigos y congéneres.

Es la violencia divina, ese híbrido bienintencionado entre la violencia revolucionaria y la represiva, el pilar esencial de “lo cubano revolucionario”: un imaginario diurno, ascensional y heroico, en el que se amparan mitos fundacionales como algunos de los discutidos en este volumen. El deporte y el arte revolucionarios, la educación revolucionaria, la medicina revolucionaria, la igualdad revolucionaria y la crítica revolucionaria –“las críticas han de hacerse desde dentro de la revolución, reservadamente y a sus dirigentes, mas no exponerlas públicamente”, replicó Castro a René Dumont (1965, p. 21)–, constituyen mitos que invierten realidades condenando víctimas y absolviendo victimarios.

Referencias

Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (1971). *Casa de las Américas*, 65-66, pp. 4-19.

Castro, F. (1963). *Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del VI aniversario de la acción del 13 de marzo de 1957 en la escalinata de la Universidad de La Habana*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1963/esp/f130363e.html>

Castro, F. (1968). *Discursos pronunciados desde 1965 a 1968*. Campamento 5 de Mayo.

Dumont, R. (1965). *Cuba (intento de crítica constructiva)*. Nova Terra.

Introducción

Desde 1959, la Revolución cubana ha sido conocida por sus “logros” en aspectos como cultura, educación, deporte, agricultura y medicina, entre otros campos más. Estos ámbitos han hospedado espacios simbólicos y representacionales de lo revolucionario cubano buscando construir, legitimar y preservar los fundamentos del discurso oficial. Cada uno de estos ámbitos ha sido pieza importante para la diplomacia pública cubana en su construcción y difusión de etiquetas de legitimación, bases para la cosmovisión revolucionaria. De ese modo, espacios de referencia como “la soberanía alimentaria”, “el nuevo cine latinoamericano”, “la educación socialista”, “el internacionalismo médico” habilitan y configuran muchas de las percepciones –y alabanzas– que se hacen del proceso cubano.

Aunque muchos de estos aspectos se han probado ineficientes o manipulados, el discurso oficial ha logrado que sigan sentando cátedra en los estudios y demás ejercicios académicos, culturales y de propaganda política fuera de la isla. En más de cinco décadas que lleva el proceso cubano, este ha debido reactualizarse –y contradecirse– para su propia sobrevivencia, pero sus defensores dentro y fuera de la isla continúan repitiendo como mantras muchas de las medidas y afirmaciones que se realizaran en sus inicios. Por ejemplo, aun cuando la exportación de servicios médicos continúa siendo una de las entradas más cuantiosas de moneda extranjera al país, la referencia se centra en el “altruismo” y la “solidaridad” de la revolución. Aun cuando el desabastecimiento en Cuba es fácilmente constatable, muchos estudios extranjeros intentan probar sus tesis de “sostenibilidad” recurriendo a estadísticas atrasadas o a índices poco transparentes, proporcionados por instituciones oficiales.

Dicho capital simbólico intenta fortalecer el prestigio y la influencia, garantizar crédito y poder geopolítico, evitar posicionamientos incómodos frente al liderazgo cubano, entre otros efectos nocivos para una mirada transparente y desprejuiciada de la sociedad cubana. La inflación de estas etiquetas de legitimación no solamente muestra una imagen distorsionada de la isla, sino que contribuye a camuflar los efectos fallidos de la administración cubana, a la vez que interviene a su favor en las agendas de política exterior. Por último, sustrae la voz de los cubanos que intentan mostrar la realidad actual sin tener plataformas para ello y deben posicionarse antes en el intento de deconstruir los mitos que pesan sobre su cotidianidad.

El presente libro tiene como objetivo revisitar críticamente los principales mitos que soportan la cosmovisión política revolucionaria en Cuba. Desde una mirada histórica y sociológica diferentes académicos, especialistas en varias temáticas, nos guían por la trayectoria y deconstrucción de los mitos que más distorsionan la realidad cubana actual. Desde la educación, pasando por la medicina, hasta llegar al deporte, la literatura, el cine, el periodismo, la economía y la soberanía alimentaria, este libro se asoma a una deconstrucción de estos imaginarios, producto en gran medida del sueño progresista de los primeros años y la idealización de muchos de los que construyeron su arquetipo de realización en una Cuba que no viven los cubanos de a pie.

El prólogo de este volumen está elaborado por el crítico y ensayista Henry Eric Hernández, quien discute la idea de “peregrinaje intelectual” como acción de la que se ha valido el proceso, tanto para promocionar sus ideales de voluntarismo y progreso, como para deslegitimar las críticas hacia él. El prologuista encara los contenidos de violencia política que conforman la seducción y persuasión de los mitos promovidos, así como la funcionalidad de un colectivismo donde todo daño colateral vale, visto como “un mal menor”, frente a la necesidad de sostener la revolución.

En el primer capítulo Yoandy Cabrera analiza los vínculos entre mito y política, centrándose de manera general en las teorías y conceptos que se aplican en el imaginario revolucionario cubano. Cabrera nos presenta una mirada transdisciplinar para entender a cabalidad el sentido teológico, físico, psíquico y material del mito. Partiendo de esta metodología, el autor analiza

la retórica oficial del régimen cubano, en una visión panorámica de las tensas relaciones entre vida, arte, política, disidencia, revolución y homoerotismo, y en convergencia con los usos míticos nacionalistas revolucionarios. Concluye Cabrera que el régimen ha utilizado el término “mito” desde su acepción más limitada, la de ficción y fantasía, para asegurar la perpetuidad del modelo de conducta social que necesita para su existencia.

El segundo capítulo desmonta el mito de la educación cubana. Su autor, Dimas Castellanos, realiza un exhaustivo análisis del sistema educativo cubano partiendo de algunos antecedentes, programas puntuales como la Campaña de Alfabetización, medidas como la nacionalización de la enseñanza y resultados como la ausencia de libertad académica actual. El autor plantea que el interés del Gobierno revolucionario por la educación tenía por objetivo el adoctrinamiento ideológico como base del totalitarismo; su consecuencia más inmediata fue la desarticulación de la autonomía universitaria y la libertad académica con el consiguiente perjuicio para la calidad de la docencia y de la investigación doméstica. Castellanos expone el retroceso sufrido en los planes educacionales, en el deterioro de los equipos e instalaciones docentes, así como en la calidad de la formación técnica y profesional. Entre los peores resultados de los planes educacionales se mencionan la pérdida de la condición de ciudadano, la subordinación al partido-Estado-gobierno y el “daño antropológico” de la sociedad.

El tercer capítulo se enfoca en el área de la salud. Su autora, Maria Werlau, deconstruye la idea de colaboración y solidaridad a partir de los acuerdos bilaterales del Gobierno cubano con las empresas extranjeras, que han establecido beneficios por la exportación del servicio médico cubano. Para la autora este esquema no es solamente una fuente de ingresos económicos, no detallados por el Gobierno, sino también una fuente de influencia política y legitimación internacional por parte del Gobierno, en la que los acuerdos comerciales en salud son presentados como asistencia humanitaria para ganar la simpatía hacia el modelo cubano. La autora se vale de un estudio detallado de las contrataciones que han sido publicadas para exponer el basamento financiero que calza el mito. Werlau se centra en las particularidades y la poca transparencia de estos esquemas de inversión extranjera, así como en las precarias condiciones que los llamados

“internacionalistas proletarios”, que los profesionales de la salud cubanos tienen en sus locaciones asignadas.

El cuarto capítulo presenta una mirada a los discursos ecológicos del proceso cubano que fundamentan los mitos, en esta área, del desarrollo sostenible, la soberanía alimentaria y las prácticas de decrecimiento posindustrial. Louis Thiemann explica que, a partir de la década de 1980, la revolución se ha renombrado dentro de las ontologías emergentes de los movimientos socioecológicos, para mostrar sus políticas alimentarias como un “experimento vivo” de la sociedad posindustrial. Para el autor, la decadencia de las capacidades de producción doméstica ha sido reclamada como una política de protección ambiental y “desarrollo sostenible”, y las libertades de bajo consumo doméstico, como práctica de decrecimiento. La lucha de la población por producir alimentos en un período de deficiencia nutricional se cosmetizó en los términos de los movimientos campesinos y alimentarios globales: “reverdecer” las ciudades y la agricultura urbana.

El quinto capítulo discurre sobre la política cultural de la Revolución cubana con enfoque en la literatura dentro del proceso, como campo de significación, legitimación y dominación. Melissa Cordero Novo hace un análisis discursivo de los parámetros y referentes literarios “revolucionarios” para identificar los términos hegemónicos instaurados en la esfera pública y sus instrumentalizaciones para el control social. Cordero Novo expone el esquema sesgado de literatura adoptado dentro del proceso cubano, se auxilia para ello de conceptos como poder, soberanía popular y publicidad política desde la teoría habermasiana y así plantea el contraste entre la década fundacional (1959-1969) y la década de revisión, desplazamiento y acción social (1990-1999) que impactó el mito cultural construido.

El sexto capítulo se ubica igualmente en el análisis del campo cultural, esta vez en la producción audiovisual. Salvador Salazar identifica en su texto a los componentes de la industria de cine (el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, el Noticiero ICAIC Latinoamericano, la Escuela Internacional de Cine y Televisión y el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano) como mecanismos de diplomacia alternativa en favor de

la cosmovisión revolucionaria. Salazar revisita la creación cinematográfica desde los sesenta y su función como rostro de las guerrillas latinoamericanas, para desentrañar los vínculos entre el cine cubano y los actores políticos cercanos a la revolución. El autor se centra en los principales hitos de la actividad propagandística exterior del ICAIC hacia América Latina, por los que el proceso cubano se posiciona como ejemplo a seguir del cine de intervención política (documentalista y antiimperialista), englobado en el término “nuevo cine latinoamericano”.

El séptimo capítulo se desplaza a otra área de posicionamiento político-mítico del proceso cubano, el deporte. Sus autores, Carroll Cárdenas y Juan David Cañón, identifican el deporte revolucionario como una de las banderas de legitimación del proceso. Los éxitos en contiendas internacionales en especialidades como béisbol, boxeo o atletismo convirtieron al sistema de preparación deportiva cubano como un referente. Al igual que la creación del ICAIC, los autores aclaran que la fundación del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), en 1961, funcionó como principio de legitimación para presentar los logros deportivos como consecuencia directa de la revolución. Sin embargo, la calidad deportiva ha presentado reveses importantes en las últimas décadas, en lo cual además impacta el abandono por parte de deportistas cubanos de “misiones” en el extranjero; estos son algunos contrastes que los autores detallan sobre las condiciones actuales del deporte en Cuba y el discurso “glorioso” a destiempo.

El octavo capítulo refiere una investigación extensa sobre la política comunicacional en Cuba. Su autor, Ted Henken, presenta la emergencia de medios alternativos como contrapartida a la prensa oficialista y a sus postulados orgánicos con el discurso del Partido Comunista de Cuba. Henken debate el mito de los medios de comunicación “públicos” en Cuba, exponiendo para ello la precaria condición de la libertad de prensa en la isla. El autor argumenta que los medios estatales se han transformado en propiedad privada (y virtual empresa de relaciones públicas internas) del PCC, encargados de celebrar los logros de la Revolución y de socializarlos en la sociedad cubana. Además, Henken realiza un trabajo de campo profundo donde comparte las historias y experiencias de varios de los principales periodistas independientes cubanos como actores contraparte de esta narrativa.

El noveno capítulo, en sintonía con el anterior, analiza el modelo de socialismo cubano a partir de la estatización de los medios de producción. Su autor, Mauricio de Miranda, expone la crisis estructural de la economía cubana desde las últimas tres décadas, como consecuencia de la no socialización de estos medios y del control que ejerce el Estado sobre ellos. Miranda estudia las características institucionales del socialismo burocrático para desmontar las bondades del sistema de producción, vinculándolo a la profundización del subdesarrollo económico del país. El autor asegura que la supuesta propiedad social no encuentra formas de realización y que las otras formas de propiedad tienen una existencia constreñida, que limita el despliegue de las fuerzas productivas en las condiciones de un mercado regulado.

A modo de conclusión, Hilda Landrove presenta el concepto de mito como metanarración histórica, en el sentido de relato falso. La autora afirma que la cosmovisión política revolucionaria cubana debe ser reconocida como una construcción deliberada orientada a la producción de narrativas fundamentadas no en la experiencia histórica concreta, sino en su reinterpretación al servicio de la ideología dominante. Landrove remite a lo inicialmente expuesto por Cabrera en el primer capítulo para cerrar metodológicamente el tema del mito como disociación de la realidad/noción de falsedad. Una vez desmontadas las instancias míticas de la cosmovisión política revolucionaria cubana en los nueve capítulos anteriores, la autora se centra en las realidades alternas que esta mitología ha permitido crear, y en la manera en que ha logrado generar una intersubjetividad que resiste incluso a sus intentos de deconstrucción.

El libro que aquí presentamos da continuidad a un proyecto que comenzó con la publicación de *Cuba en breve: datos y relatos de una revolución desencantada* (2020), en la cual el Semillero de Estudios sobre Cuba de la Universidad Sergio Arboleda presentó en clave de *policy papers* una aproximación a diferentes creencias que se tienen sobre el régimen cubano, brindando nuevas lecturas sobre temas como el turismo, la igualdad de género, el deporte, la cultura y el periodismo. Este libro avanza en ese proyecto introduciendo el mito como un eje transversal de la obra y la deconstrucción como un mecanismo de desenmascaramiento de la realidad de lo que hoy se

vive en esa utopía de 1959. El proyecto no termina acá y esperamos presentar un texto posterior que dé continuidad a la deconstrucción de otros de los mitos que se han tejido por años.

Claudia González
Sergio Angel
Marzo, 2022